

## Mayos de otras tierras

Carlos Bueso Zaera

"Plantar el Mayo" es una de esas expresiones que son familiares para que los somos o descendemos de Fortanete, pero que, al mismo tiempo, reconocemos como exclusivas de nuestro pueblo y por tanto extrañas para los forasteros.

Todos hemos tenido que explicar en ocasiones a amigos, como, cada verano, los quintos del pueblo, ejerciendo un derecho que no se sabe en qué tiempo fue otorgado, buscan el pino más alto y recto que puedan encontrar en los bosques del término, lo talan, cortan sus ramas y arrastran hasta la plaza del pueblo. Una vez allí, lo pelan con sus segures, le atan la capota a la parte más alta, con ella una bandera y lo plantan en el centro de la plaza para que esté allí, presidiendo el paisaje, hasta el otoño.



*Los quintos del 2005 pelando el Mayo en la plaza de Fortanete*

Con mayor o menor concurrencia, esta tradición se mantiene en Fortanete año tras año. Ahora ya no es una fiesta de los jóvenes del pueblo llamados a filas, porque ya no hay servicio militar obligatorio desde que fuera suprimido en España en el 2001, y porque se han incorporado las chicas y también los que solo vienen al pueblo en temporadas. Al fin y al cabo, queda la esencia, que es la celebración de alcanzar la juventud, sin necesidad de más bendiciones de unas u otras jerarquías.

Por mi parte, durante años pensé que el único lugar del mundo donde se plantaba el Mayo era en Fortanete y me pareció ello completamente natural y hasta cierto punto justificado, pues tiende uno a pensar que lo suyo es siempre extraordinario y solo la ignorancia de los demás les impide apreciarlo en su justa medida. Supe después que en otras regiones forestales de España

también se plantan mayos y los quintos celebran sus fiestas, pero no he tenido ocasión de conocerlas.

En Junio de 2009 tuve la oportunidad de viajar a la región de Le Marche, en Italia, a un pueblo llamado Sassoferrato, en las faldas de los Apeninos, y entre otras cosas descubrí que tenían por tradición plantar el tronco de un árbol cortado y sin ramas al que llaman el "Maggio".

La costumbre cambia un poco: aquí es cada familia del pueblo la que planta un árbol en su tierra y lo hace para celebrar el nacimiento de un hijo. No tiene que ser un pino, pero si un árbol alto y recto que decoran en su parte superior con una corona de flores junto a la que atan una bandera y juguetes que guardan para el niño (una bicicleta, una escopeta de madera, una muñeca,...), al que esta ceremonia, ayuda a crecer sano y fuerte.



*Un Albero del Maggio en Sassoferrato (Italia)*

Mas allá de que algunos detalles fueran diferentes, lo que me resultó evidente es que había y de la que nadie me supo dar más razones, ni yo insistí en buscarlas.

Y así mantuve olvidado esta asunto hasta que en Semana Santa de este mismo año, durante un viaje por Baviera, me encontré en muchos los pueblos de la región de Múnich y también en la misma capital bávara, el "Maibaum" o árbol de Mayo, orgullosamente erigido en un sitio principal de cada municipio (en el caso Múnich, en el centro del famoso Viktualienmarket, que es un mercado de alimentos al aire libre, como los que todavía existen en España)

La tradición del encontrado diferentes expresiones de una misma tradición, que por fuerza tenía que ser antigua Maibaum está fuertemente arraigada en todo el sur de Alemania, una zona de gran riqueza forestal, donde la madera se usa aun hoy en día abundantemente en la industria y la construcción. Parece que se empieza a encontrar documentado desde el siglo XII

como el objeto de un ritual de fertilidad en el que las parejas jóvenes realizaban bailes a su alrededor para invocarla.

En la actualidad el Maibaum acostumbra a ser un tronco de grandes dimensiones, alrededor de 20 metros de alto, pintado con los colores nacionales de Baviera, (azul y blanco) y decorado de acuerdo con la importancia del municipio. Se planta cada tres o cuatro años en medio de una gran fiesta y en las zonas rurales es objeto de aguerridas disputas entre pueblos, no solo por la fuerte competencia en su tamaño y la riqueza de su decoración sino también la costumbre de robar el mayo del pueblo vecino y someter su devolución al pago de un rescate, costumbre que esperemos no se ponga de moda en nuestra tierra.



*Dos detalles del Maibaum de Múnich (Alemania)*

En cualquier caso, cuando expliqué a nuestros anfitriones que en las estribaciones de la Cordillera Ibérica hay un pueblo aragonés donde se planta un árbol en el centro del pueblo al que llamamos Mayo, no parecieron extrañados. Quizá es esta una de las pocas tradiciones que se extienden por Europa anteriores al cristianismo, pero esta teoría la dejo para desarrollo de los aficionados a la Historia, que en nuestra asociación, son legión.